

afirma tener en su poder suficientes elementos de juicio para decir que se quiere eliminar al General Prats, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Ministro de Defensa, como ya le ocurrió a su predecesor, el General Schneider.

De hecho, la oposición ha desencadenado una intensa campaña contra el General Prats, culpable, según ellos, de haber dejado que cesaran al General Ruiz, ex Comandante en Jefe del Ejército del Aire y de «seguirle el juego» pasivamente a un Gobierno marxista. Y desde hace dos días, grupos de mujeres, entre las cuales se encuentran bastantes esposas de oficiales, se manifiestan ruidosamente ante su casa, haciendo la vida imposible a su familia, intentando que pierda su sangre fría, como ocurrió el día anterior a la intentona golpista del 29 de junio, cuando hizo uso de su pistola.

Según fuentes bien informadas, todas las tropas estarían acuarteladas desde el miércoles, y algunos generales habrían dirigido un ultimátum a Allende. Se ignora el contenido de este ultimátum y, hasta ahora, nada se ha confirmado. Pero el terrorismo de derechas, la parálisis progresiva del aparato económico, los enfrentamientos en la calle con armas, conseguiría progresivamente crear un clima de caos y de anarquía que la CUT juzga como «propicio a una intentona golpista» y que, cada vez más partidarios de la Unidad Popular achacan a los servicios de Inteligencia americanos, la CIA.

¿Es una simple coincidencia? La escuadra del Atlántico Sur de los Estados Unidos va a llegar a aguas chilenas con objeto de realizar unas maniobras que durarán más de un mes.

Le Monde, sábado 25 de agosto de 1973

IMPORTANTE ÉXITO DE LA OPOSICIÓN DE DERECHAS

La dimisión del General Prats priva a Allende del amparo del Ejército chileno

Salvador Allende, que aceptó el jueves 23 de agosto la dimisión del General Carlos Prats, Ministro de Defensa y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, debe formar un nuevo Gobierno en los próximos días. El gabinete

había sido ya remodelado el pasado 9 de agosto y lo componían once civiles y tres militares. En Santiago se cree que no figurará ningún militar en el nuevo Gobierno. Es, por tanto, un importante éxito para el Partido Demócratacristiano y para la oposición de derechas, que están resueltos a seguir con su ofensiva hasta conseguir la destitución del Jefe del Estado que se encuentra ahora privado del amparo del Ejército. El General Prats, amigo personal del Presidente Allende, abandona también la jefatura del Ejército. Cede así a las presiones ejercidas por los generales, reunidos en secreto el miércoles en Santiago. El General Augusto Pinochet, que sucede al General Prats a la cabeza del Ejército, estaría cercano a la Democracia Cristiana.

La dimisión del General Carlos Prats como Ministro de Defensa y como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas chilenas ha dado, el jueves 23 de agosto, un giro espectacular a la crisis abierta el pasado sábado en el seno del Ejército, cuando Allende solicitó al General Ruiz que renunciara al mismo tiempo a su cargo de Ministro y de Comandante en Jefe de las Fuerzas Aéreas.

Desde ese momento, los «ruidos de sables» habían comenzado a oírse, y si la Marina no intervino en este proceso, se dice, fue quizás debido a que sus oficiales y, en particular los de la base de Talcahuano, cerca de Concepción, tienen dificultades para hacerse obedecer por sus subordinados, que se habrían negado a sublevarse contra el Gobierno.

Por el contrario, la unanimidad de las Fuerzas Aéreas parece estar del lado del General Ruiz. Hasta ahora el General Prats, cuya autoridad moral y militar es grande, había conseguido controlar el Ejército de Tierra, sector clave en el aparato militar chileno; sin embargo, en la tarde del jueves, tuvo que ceder a los argumentos del cuerpo de generales, reunidos en la Escuela Militar de Santiago. Dichos argumentos habían tomado mayor peso después de las denuncias realizadas por la Cámara de diputados de las «ilegalidades» cometidas por Allende y de las «recomendaciones» dirigidas a los Ministros militares para que no colaboraran.

El General Prats explicó de forma lacónica las razones de su decisión, razones que causaron estupefacción en los partidarios del Gobierno y una incrédula satisfacción en el resto: *«Me voy porque no quiero resquebrajar la institución a la que pertenezco.*

Entre las mujeres que se manifestaron ante mi domicilio había varias esposas de generales».

La salida del General Prats, leal —demasiado según la opinión de algunos— a la Constitución y al jefe del Estado desbarata quizá una crisis militar, pero provoca al mismo tiempo una crisis política. Por la noche, Allende convocó en sesión extraordinaria a su gabinete, el cual, y siguiendo la costumbre, presentó la dimisión colectiva para dejarle total libertad de decisión. Todos los Ministros fueron confirmados en sus cargos. Parece, pues, que el Almirante Montero continúa en Hacienda y que los Generales Magliocchetti y Sepúlveda conservan sus carteras.

Salvo que se produzca un nuevo rechazo el viernes, no es el éxodo de militares lo que le preocupa a la oposición. Sea como sea, es un éxito para ella, porque ha maniobrado hábilmente y ha llevado la operación contra el General Prats y contra el Gobierno con una eficacia que permite suponer una vez más que ha existido una cierta injerencia extranjera.

Allende lo ha corroborado en la alocución del jueves, a las 22 horas, desde el balcón del Palacio Presidencial de la Moneda: *«Esta ofensiva se ha organizado desde el extranjero y llega hasta nosotros por medio de malos intermediarios chilenos».*

En esta misma alocución, el jefe del Estado rindió homenaje, en primer lugar, a la lealtad del General Prats y al patriotismo de su gesto para salvaguardar la unidad de las Fuerzas Armadas y, a continuación, refiriéndose a las «recomendaciones» que le ha dirigido la Cámara, recordó que, si bien estas podían tener un cierto impacto político, sobre todo en el extranjero, carecían de valor jurídico, porque el único medio de destituirle es conseguir al menos dos tercios de los votos del Parlamento, cosa que la oposición no puede.

Por el momento, la máquina administrativa sigue su curso normal, siendo el número dos en la jerarquía militar el General Augusto Pinochet, de ascendencia francesa, el que ha sido ascendido a Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Parece que se trata de un «legitimista» bastante próximo a la Democracia Cristiana.

Pero de hecho, la relación de fuerzas que jugaba en favor de Allende (seguro de contar con el grueso del Ejército) acaba de ser peligrosamente modificada sin que se pueda precisar todavía en qué medida.

Con el General Prats, actualmente apartado, y con el conflicto de los transportistas a punto de arreglarse, la oposición va a iniciar una nueva fase de combate sin tregua contra Allende. Tam-

bién por parte de las formaciones de izquierda se prevé una serie de manifestaciones de apoyo al Gobierno. Una vez más, todos los militantes de UP y todos los trabajadores afiliados a la CUT (Central Única de Trabajadores) recibieron la consigna de permanecer en estado de alerta.

1^o Mandó, domingo 26/lunes 27 de agosto de 1973

¿«CUENTA ATRÁS» EN SANTIAGO?

Las fuerzas de oposición chilenas se preguntan si ha llegado el momento de acabar con el poder de Allende.

Forzado a proceder por la dimisión de su Ministro de Defensa, el sábado 25 de agosto, a una nueva remodelación de su gabinete, el Presidente Allende hace frente en Chile a un asalto de la oposición para quien, como revela nuestro corresponsal, «la cuenta atrás ha comenzado».

Mientras que comandos extremistas hacían saltar por los aires dos puentes a quinientos kilómetros al sur de Santiago, la capital se convirtió el viernes en el escenario de violentas manifestaciones de jóvenes opositores.

El Ejército cree cada vez más, después de la dimisión de dos generales que ocupaban puestos importantes, que se sale de sus atribuciones el sostener el poder presidencial y, por último, el agravamiento de la crisis política ha frenado la vuelta a la normalidad que empezaba a manifestarse en el campo social.

Con un solo día de retraso sobre el General Prats, los Generales Guillermo Pickering y Mario Sepúlveda presentaron también su dimisión el viernes 24 de agosto. El primero era director de todos los institutos militares del país, el segundo dirigía la guarnición de Santiago. Ambos, conocidos por sus sentimientos «constitucionalistas», decidieron solidarizarse con la decisión de su jefe.

El sector calificado de «allendista» se debilita un poco más

en el seno de las Fuerzas Armadas y en los medios políticos de Santiago.

Se estima que el sucesor del General Prats, el General Augusto Pinochet podría verse obligado pronto a tomar una decisión análoga si su situación se hace insostenible ante un Estado Mayor predispuesto a ser complaciente con las tesis de la oposición, según las cuales el Ejército no tiene que colaborar en ningún momento con un Gobierno que no respeta la Constitución. Esta misma tesis fue recogida por el Presidente del Partido Nacional (derecha), Onofre Jarpa, para quien el Almirante Montero, Ministro de Finanzas y Comandante en Jefe de la Marina, no tiene tampoco nada que hacer en el gabinete de Allende. Para el diputado demócratacristiano Arturo Frei, sobrino del ex Presidente, la dimisión del General Prats es «la mejor noticia del año».

Se concede una atención especial al escalafón jerárquico del Ejército de Tierra, porque si el General Pinochet se retirara, cambiaría de mano nuevamente la jefatura al segundo en el orden, el General Urbina, y el actual número tres, el General Torres de la Cruz, accedería a la jefatura de la guarnición de Santiago, la más importante del país. A este oficial se le considera como poco favorable para la izquierda, que condenó severamente la brutalidad que demostró recientemente en el registro de una fábrica de Punta-Arenas, en el extremo sur del país, en aplicación de la ley de «control de armas» aprobada el pasado año a iniciativa de la Democracia Cristiana. Esta actuación causó un muerto y otra persona fue herida de bayoneta por los soldados.

Según comentan los partidarios del Gobierno, aunque se disimule bajo una apariencia de legalidad, la intentona golpista para derribar a Allende comenzó con la eliminación del General Prats, y ahora, el tiempo no juega a favor de la Unidad Popular.

En pocos días e incluso en pocas horas, las perspectivas de la situación política chilena han cambiado bruscamente y la pregunta es cómo va a resolver Allende esta situación a pesar de su habilidad política y de su sangre fría.

Los transportistas, en huelga desde hace un mes, y que ya estaban a punto de conseguir un acuerdo con el Gobierno, han endurecido su posición y han planteado nuevas exigencias para sentarse a la mesa de negociación. La Confederación de asociaciones profesionales de Chile anunció con toda claridad que exigía la salida de Allende.

La oposición se esfuerza en sacar partido de su ventaja y exige una mayor severidad con el Presidente y sus amigos, civiles o militares.

Para «limpiar» completamente la Marina de sus elementos «subversivos», el juez naval de Valparaíso acaba de solicitar la detención del dirigente del MIR (izquierda revolucionaria), Miguel Enríquez, y la suspensión de la inmunidad parlamentaria del senador Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, y del diputado Óscar Garretón, Secretario General del MAPU (Acción Popular Unificada). A estas personalidades se las considera «responsables intelectuales» del movimiento de desobediencia comprobada de los suboficiales y de las dotaciones de la base de Valparaíso. *«Las declaraciones de los marineros fieles al Gobierno fueron arrancadas bajo tortura»*, replica un diario socialista de Santiago. También la Marina emitió un comunicado indicando que, en Talchvano, base naval cerca de Concepción, a quinientos kilómetros al sur, han sido detenidos cuarenta y ocho hombres. Las autoridades navales niegan, sin embargo, que hayan recibido malos tratos, como sostiene el comité de defensa de marineros presos, compuesto de representantes de todos los partidos de la UP. La acusación principal de la justicia naval parece recaer sobre la frase juzgada subversiva: *«soldados, marineros, desobedeced a los oficiales que quieren el golpe de Estado»*.

Un salvavidas

En el transcurso de la jornada del viernes, la juventud democristiana organizó una manifestación de estudiantes de bachillerato en el centro de Santiago para solidarizarse con los transportistas en huelga y exigir que se ponga fin a las vacaciones escolares de invierno, prolongadas hasta el lunes «por la huelga de transportes» y de hecho, para evitar que los jóvenes se involucren en la batalla. La manifestación degeneró en desórdenes públicos: barricadas, coches incendiados, escaparates rotos, gases lacrimógenos, etc. La juventud DC condenó estos desórdenes e imputa la responsabilidad al Partido Nacional y a Patria y Libertad. La competencia para liderar la oposición parece reiniciarse entre el PDC y el PN, en el momento en el que tanto una como otra formación piensan que «la cuenta atrás» ha empezado para Allende. Sin embargo, mientras que el PN es unánime y está impaciente por «llegar hasta el final», en la Democracia Cristiana existen disensiones que podrían animar a Allende a retomar el «diálogo». Frente a la corriente «ultra» de los amigos de Frei, una corriente «razonable y moderada», fiel a la vieja tra-

dición del PDC, piensa que el régimen actual es perfectamente legal y llega incluso a afirmar, como dijo el miércoles el senador Fuentealba, Presidente del PDC, que «*organismos extranjeros tienen interés en provocar un golpe de Estado en Chile*».

Antes que hacer un llamamiento a la masa de partidarios que, en las fábricas y en las «poblaciones» solo esperan una señal para lanzarse a la calle —eso sería la guerra civil—, Allende va a aferrarse *in extremis* a este salvavidas.

Observateur, lunes 27 de agosto de 1973

¿QUIÉN DIRIGE A LOS CAMIONEROS?

En la campaña organizada para derrocar a Allende, la CIA aparece por todos lados

Al obligar al General Prats a dimitir, el jueves 23 de agosto, tanto de Ministro de Defensa como de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, la oposición al régimen de Salvador Allende ganó una batalla, pero no la guerra, que sostiene desde hace tres años para librarse del primer Presidente socialista de Chile a lo largo de la historia.

El General Prats era un militar de primer orden, de una lealtad y de un sentido cívico a toda prueba, del que Allende se hizo gran amigo. Cuando Allende cesó la semana pasada al Comandante en Jefe de las Fuerzas Aéreas, el General Ruiz, que como Ministro de Obras Públicas había dado pruebas de una cierta inercia para resolver el conflicto de transportistas en huelga desde hace cuatro semanas, esta decisión provocó en el seno de las Fuerzas Aéreas un malestar evidente. Fue la lealtad del Ejército de Tierra, a las órdenes del General Prats, la que impidió que este malestar desembocara en una intencional golpista.

El propio General Prats explicó esta decisión como algo que venía motivado por el deseo de no resquebrajar la institución a la que pertenecía. De hecho, es evidente que el jueves perdió el control del que gozaba en el seno del generalato. Obstinarle habría llevado a un enfrentamiento entre «legalistas» y «rebeldes». Y no es menos evidente que los generales que forzaron a Prats

a dimitir se habían apoyado en la resolución votada el día anterior por la Cámara de representantes, resolución que condenaba la actitud de Allende como ilegal, e invitaba a los militares a retirarse del Gobierno. El General Prats no deseaba hacerlo pero fue obligado.

¿Qué va a hacer ahora Allende? Con la sangre fría que le caracteriza, controló provisionalmente la situación y consiguió que sus Ministros se mantuvieran en sus puestos, incluidos los generales, especialmente el muy conservador Almirante Montero. Pero la ofensiva de la derecha continúa sin dar tregua.

La huelga de propietarios de camiones asestó un golpe «bajo» a la economía chilena, porque en un país montañoso y alargado, estirado a lo largo de cuatro mil kilómetros, en donde el transporte ferroviario es lento y difícil, la carretera es, según las estaciones, el único medio de transporte por el que el sur alimenta al centro y al norte, y viceversa.

La declaración de Allen Dulles

A pesar del enorme esfuerzo de los camioneros «patriotas» (MOPARE) que circulan en convoyes protegidos por el Ejército, los stocks de las fábricas han alcanzado un punto crítico, la siembra de primavera corre el riesgo de retrasarse, el abastecimiento se hace cada vez más difícil en las ciudades, y es cierto que la economía sufre en estos momentos tales pérdidas que, a largo plazo, el balance será negativo, elevándose ya a varios cientos de miles de dólares.

Pero no radica ahí el problema. Los transportistas no son hoy más que un pequeño factor de una nueva ofensiva de gran calado, que puede ser decisiva en uno u otro sentido, para terminar con la experiencia Allende que los Estados Unidos considera como un ejemplo pernicioso para toda Latinoamérica.

«Para derrocar, Mossadegh en Irán y a Arbenz en Guatemala, que, al llegar al poder no tenían intención de crear un estado comunista, hemos dado cobertura exterior a los anticomunistas de ambos países», declara Allen Dulle, director de la CIA, en su libro sobre «La técnica del espionaje». ¿Por qué la CIA iba a cambiar de táctica cuando le había dado tan buenos resultados? Como mucho puede perfeccionarla utilizando el sistema del «coco extranjero».

El 25 de julio los transportistas inician su movimiento. Al día siguiente, el ayudante de campo de Allende, el Capitán Araya,

fue asesinado en el balcón de su casa un hombre, aparentemente medio borracho, fue detenido. Este hombre realiza unas declaraciones que orientan las investigaciones hacia elementos de extrema izquierda y hacia «unos extraños tipos cubanos». Y un hecho todavía más curioso, un diputado demócratacristiano, Claudio Ortego, conocido por su violento anticomunismo, es quien «revela» el asunto. Desde ese momento, el bombardeo periodístico contra Cuba y su Embajada en Santiago se intensifica.

¿De dónde procede el dinero?

Durante este tiempo, el descubrimiento de los verdaderos culpables –un comando de derechas de las juventudes del Partido Nacional– pasa casi desapercibido. Los diarios de la oposición dedican su «portada» a la escalada de la huelga de transportistas, mientras que los atentados se multiplican día a día, haciéndose cada vez más sangrientos: conductores de camiones leales al régimen, abatidos a balazos, vías de ferrocarril arrancadas, puentes cortados, oleoductos destruidos. Pero donde la implicación de la CIA parece más clara es cuando la explosión simultánea de varios postes de alta tensión deja sin fluido eléctrico a la mitad del país durante tres cuartos de hora. Golpe de efecto, quizá, antes de la «gran noche», pero golpe maestro que lleva la firma de auténticos profesionales, que no tiene nada que ver con la violencia torpe de los jóvenes fascistas de Patria y Libertad que el pasado mes saltaron por los aires al explotarles sus propios explosivos al pie de un poste de electricidad del mismo tipo.

Los agentes de la CIA citados en el proceso contra la IIT en Washington declararon que en 1964 Eduardo Frei, candidato de la Democracia Cristiana, había recibido veinte millones de dólares para financiar su campaña electoral y ganar, por los pelos, a Allende. ¿Cuántos millones han gastado este año para sostener en junio la huelga de mineros del cobre de El Teniente y, hoy, la de transportistas? En buena lógica, estos últimos han perdido en un mes de huelga la posibilidad de poder comprar un gran stock de recambios en el mercado negro. Entonces ¿de dónde sale el dinero?

¿Es una casualidad que el dólar en el mercado «negro» haya perdido valor estas últimas semanas? Los Estados Unidos no han admitido en ningún momento dejar vivir en paz a un régimen

que intenta «dentro de la legalidad» el camino al socialismo y que, según los servicios chilenos, el número de agentes especiales americanos se ha triplicado este año. La llegada de la flota norteamericana del Atlántico sur a aguas chilenas para finales de mes ya se ha confirmado: los barcos americanos se quedarán veintiocho días fondeados, a lo largo de las costas chilenas dentro del marco de operaciones «Unitas XIV». ¿Curiosa coincidencia?

Una de las últimas fases de la estrategia que pretende terminar con Allende recuerda a la operación «Yakarta 1965». Como entonces en Indonesia, se trata de convencer al Ejército chileno de que el comunismo se ha infiltrado en sus filas o que este peligro es inminente, de forma que provoque en los militares un «sano reflejo de rebelión» que posibilite «salvar la nación del marxismo».

Es dentro de esta perspectiva donde se explican los últimos acontecimientos: en primer lugar el jaleo que se difunde con el descubrimiento de grupos subversivos de izquierda en la Marina, cuando la costumbre es silenciar este tipo de acontecimientos cuando se producen. A continuación, el enorme montaje para protestar contra el cese del General Ruiz, ex Comandante en Jefe del Ejército del Aire. Todo el aparato de propaganda de la oposición, comenzando por la Democracia Cristiana, intenta crear la imagen de una politización del Ejército al servicio de Allende. La maniobra va a continuar y a intensificarse.

La derecha dividida

Pero, a diferencia de precedentes históricos en los que la CIA parece inspirarse, el Chile de hoy presenta la particularidad de tener un Ejército que, en conjunto, es fiel a la Constitución, sobre todo a nivel de suboficiales, y una clase obrera muy combativa y organizada que se refuerza y se endurece en cada prueba. *«Un camarada que participa en una operación de embargo de camiones aprende más sobre la lucha de clases que leyendo una biblioteca marxista»*, dice Jaime Faivovich, ex Subsecretario de Transportes, el socialista «duro» que Allende sacrificó inútilmente por exigencias de sus adversarios.

Hoy, a pesar de las Casandras, a pesar de las dificultades económicas que pasan a un segundo plano en un país intensamente politizado como Chile, la situación general no es tan mala para la izquierda. La Unidad Popular cierra filas ante el

peligro y los partidos son los primeros en extrañarse de la combatividad de sus militantes. La CUT (Central Única de Trabajadores) es un obstáculo de peso ante cualquier veleidad sediciosa. La derecha, por el contrario, no presenta un frente unido. El Partido Nacional apuesta por el golpe, una parte de la Democracia Cristiana se inclinaría por el golpe de Estado «legal» (censura constitucional contra Allende o su gabinete), pero una fracción importante de la DC rechaza a toda costa la aventura. Si la guerra civil tuviera lugar finalmente, no sería el imperialismo quien dijera la última palabra.

Le Monde, miércoles 29 de agosto de 1973

DESPUÉS DE LA SALIDA DE LOS MILITARES Salvador Allende tiene dificultades para remodelar el gabinete

Siguiendo el ejemplo del General Prats, el Almirante Raúl Montero, Comandante en Jefe de la Marina, entregó el lunes 27 de agosto su dimisión como Ministro de Finanzas. No obstante, permanecerá en su cargo interinamente hasta que el Presidente Allende haya remodelado el gabinete. Esta operación no es nada fácil, y el Jefe del Estado, que no ha renunciado a que los militares participen en el Gobierno, prosigue sus consultas. No parece que el Ejército, que no se siente cómodo, esté dispuesto a asumir de nuevo responsabilidades ministeriales, sino que se trata por todos los medios de encontrar su cohesión, y es en este sentido en el que hay que interpretar el gesto de los generales del Ejército de Tierra que acaban de presentar su dimisión colectiva para dejar «toda libertad de acción» al nuevo Comandante en Jefe, el General Augusto Pinochet, que substituyó al General Prats el 23 de agosto. No se trataría más que de un gesto de «rutina» y todos los generales, excepto el director de las instalaciones militares y Comandante en Jefe de la guarnición de Santiago, que había dimitido días antes, serían confirmados en sus puestos. La situación social es crítica. Cuando

parecía que el conflicto de los transportistas entraba en vías de solución, estos han presentado nuevas reivindicaciones, con el apoyo de los comerciantes, que inician el martes una huelga de solidaridad de cuarenta y ocho horas, y de médicos, que prolongan dos días más su incorporación al trabajo. Los actos de terrorismo se suceden. El lunes se perpetraron tres atentados con bombas contra las residencias de diplomáticos cubanos en la capital. No se han producido víctimas. El movimiento neofascista Patria y Libertad ha anunciado que tomaría represalias contra la policía si su dirigente Roberto Thieme, detenido el domingo, era maltratado en la cárcel.

Resurge el conflicto de transportistas

El gabinete formado el 9 de agosto pasado era en principio el de «la última oportunidad». Pero después del cese del General Ruiz, la salida voluntaria del General Prats y la dimisión del Almirante Montero, que ya ha asumido el mando de la Marina, se imponía una nueva remodelación ministerial. Estaba prevista para el lunes 27 de agosto, pero un comunicado hecho público por la tarde anunció que había sido aplazada. Las intensas consultas que tuvieron lugar durante el fin de semana hacen pensar que Allende tiene dificultades en encontrar, como parece su intención, generales dispuestos a participar en el Gobierno en las actuales circunstancias.

Sin embargo, es probable que la remodelación tenga lugar en los próximos días, y en todo caso, antes del fin de semana, porque Allende, si bien ha suspendido la visita a varios países africanos, ha confirmado hoy que viajará a Argelia para asistir, del 5 al 8 de septiembre, a la conferencia de países no alineados.

Su viaje está previsto para el lunes 3 de septiembre, precedido por el canciller Almeyda que llegará a Argel el sábado. Chile será el encargado de presentar el informe sobre las inversiones extranjeras y las empresas multinacionales, y Allende aprovechará sin duda esta ocasión para erigirse en «abogado del Tercer Mundo», calificativo que había conseguido por sus discursos antes las Naciones Unidas en Nueva York, en noviembre de 1972.

Pero previamente tendrá que intentar resolver en su propio

país algunos de los problemas que ilustran precisamente las dificultades de una nación del Tercer Mundo, querer implantar legalmente su «vía hacia el socialismo». Es sobre este punto concreto de la legalidad, especialmente sensible para los chilenos, donde se dirigen todos los ataques. La declaración de la Cámara acusando al Presidente de no respetar la Constitución no tiene ningún valor jurídico, sino psicológico de cara a la opinión pública.

Puesto que la oposición no consiguió los dos tercios exigidos para llevar adelante el voto de censura constitucional, son los «gremios» y las asociaciones profesionales las que, haciendo suyos los argumentos de los diputados, dirigen al Presidente manifiesto tras manifiesto para obligarle a dimitir.

Es poco probable que el Presidente, que ha demostrado a lo largo de treinta y cuatro meses de presidencia que tiene los nervios de acero, se deje impresionar, pero la intensificación de una campaña sobre este tema permite lavarse la conciencia y dar una imagen de legitimidad a las huelgas de «gremios».

En cuanto al Gobierno cede a unas reivindicaciones de los transportistas, se plantean otras nuevas, lo que demuestra que el conflicto es deliberadamente político. El propio cardenal arzobispo de Santiago lo ha reconocido para justificar su no intervención. Se esperaba una solución este lunes, pero de nuevo se ha paralizado y sin duda no se producirá hasta la toma de posesión del nuevo gabinete. Desde el martes, los comerciantes han decidido ir a la huelga por segunda vez, los médicos, que ya habían parado cuarenta y ocho horas primero y después setenta y dos, la alargaron dos días más. Los alumnos de secundaria (en su mayoría demócratacristiana) que exigían el fin de las vacaciones de invierno, más para reunirse que para estudiar, también van a convocar esta semana huelgas y manifestaciones. Poco a poco Chile se instala en la huelga, en el racionamiento de gasolina, en el mercado negro, en las dificultades de abastecimiento e incluso en el terrorismo, aunque las explosiones ya no producen sorpresa.

Por el momento, los chilenos esperan. Los de derecha esperan la vuelta al orden o la salida de Allende, o las dos cosas. Los de izquierda esperan bien el milagro habitual de un nuevo Consejo de Ministros con participación militar, remodelado a pulso, bien una política enérgica que confíe en la iniciativa de las masas y en la fuerza de sus organizaciones (del PS, Izquierda Cristiana, MAPU y de la izquierda revolucionaria), aunque esta salida está casi descartada.

Salvo accidente militar, la hipótesis más «razonable», dada la relación actual de fuerzas, será sin duda la de un giro al centro.

De hecho, los partidos políticos se ven superados por la agudeza que presenta hoy la lucha de clases. Frente a los transportistas en huelga, frente a los «gremios», no está el Ejército (nunca lo ha estado). Solo existe la combatividad de la CUT (Central Única de Trabajadores) y la de los «cinturones industriales», es decir, la clase obrera.

Este fenómeno de «ausencia de dirección política» es todavía más evidente en el seno de la coalición gubernamental que en la oposición. En el transcurso de las últimas cuarenta y ocho horas, el cara a cara de los chilenos a nivel de la acción directa más que el de la dirección teórica, se traduce de una manera sintomática por la «guerra de policías»: con la captura de Roberto Thieme, líder del grupo Patria y Libertad, y de una parte de su estado mayor, la policía civil, al servicio del Gobierno, ha conseguido un éxito importante contra la extrema derecha. Pero, por otra parte, los servicios de seguridad de la Marina consiguieron incautar, después de muchos registros infructuosos, en Talcahuano, cerca de Concepción, un depósito de armas que los diarios de derecha denuncian que pertenece a la extrema izquierda.

En Valparaíso, los soldados de infantería de Marina entraron en una emisora de radio de izquierdas y golpearon sin miramientos a los participantes en un debate que trataba precisamente sobre los malos tratos infligidos a los marineros detenidos a principios de mes por el delito de subversión, según la derecha, y por el delito de «lealtad» según la izquierda.

En ambos bandos se tiene la tendencia a pensar que no existe mediador y que hay que resolver por uno mismo las cosas. Y son precisamente los que más hablan de la defensa de la legalidad quienes utilizan más frecuentemente la violencia y el terrorismo.

■ *El 28 de agosto, el Presidente Allende consigue formar un nuevo Gobierno donde figuran todavía cuatro militares, pero no son los Comandantes en Jefe de las tres armas ni de los carabineros. Un grupo importante de generales chilenos no es partidario de un compromiso político concreto del Ejército.*

La crisis no se ha resuelto, por lo que el Jefe de Estado ha renunciado a participar personalmente en la conferencia de países no alineados que tendrá lugar en Argel el 5 de septiembre, lo que le permitirá estar presente en la gran manifestación de apoyo popular con motivo de la celebración del tercer año de su elección a la Presidencia de la República. ■

Le Monde, jueves 6 de septiembre de 1973

EN EL TERCER ANIVERSARIO DE SU ELECCIÓN
Salvador Allende preside en Santiago
una impresionante manifestación
de Unidad Popular

Durante más de cinco horas, el martes 4 de septiembre, setecientas u ochocientas mil personas desfilaron con banderas rojas en presencia de Allende y de sus Ministros instalados ante el Palacio Presidencial de la Moneda, en Santiago. Unidad Popular conmemoraba el tercer aniversario de la elección de Salvador Allende como Presidente, el 4 de marzo de 1970.

A diferencia de los desfiles tradicionales de los países socialistas, este se caracterizaba por su alegría, su buen humor y su ambiente de fiesta. Orquestas, carrozas alegóricas y canciones, acompañaban el paso de las diferentes organizaciones sindicales o políticas, al ya clásico eslogan: *«Allende, el pueblo te defiende»* *«¡Sé duro con los momios (reaccionarios)!»*, se añaden otros nuevos: *«Incluso sin azúcar ni café, somos siempre de UP»*, coreados por una muchedumbre gozosa, dan una idea de esta combatividad de la izquierda chilena que sorprende continuamente tanto a los medios conservadores como a los observadores extranjeros.

«Esta manifestación es un enorme estímulo para mí», declaró Allende que, en un breve mensaje televisado les felicitó por la concienciación por parte del pueblo del peligro fascista, y pidió a sus seguidores que permanecieran atentos más que nunca contra una grave conspiración: *«Hace tres años, dijo, utilizaron una campaña de terror para impedir la victoria electoral de la izquierda; hoy es el terrorismo fascista en estado puro. Pero el país no se paralizará más que cuando los trabajadores decidan ellos mismos impedir el golpe de Estado»*.

Nueva ruptura de negociaciones con la DC

Parece que la UP, después de dudarlo cierto tiempo, haya decidido pasar a la ofensiva. Esta nueva actitud no es sin duda ajena al hecho de que las negociaciones secretas entre Gobierno y Democracia Cristiana, que se estaban desarrollando estos días, se hayan interrumpido de nuevo. El PDC ha publicado una violenta declaración contra la maniobra de Briones, Ministro del Interior, muy moderado, al que acusa de no respetar la ley. Y *El Siglo*, diario del Partido Comunista, deplora este cambio de actitud de la Democracia Cristiana. Es muy sintomático que, por primera vez, el comité ejecutivo de la Unidad Popular (al que pertenecen, entre otros, comunistas y radicales) haya estimado dar a conocer, no solamente su solidaridad con los marineros y suboficiales injustamente detenidos por las fuerzas navales por haberse negado a obedecer a sus oficiales golpistas, sino su «apoyo total» a Altamirano y Garretón, dirigentes del Partido Socialista y del MAPU, y a Miguel Enríquez, dirigente del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), tachado de «izquierdista» por los comunistas.

El pasado lunes, el propio Enríquez dirigió una violenta acusación con datos muy concretos, fechas, nombres y cifras, contra varios oficiales de la Marina involucrados en un complot contra Allende, y que aún siguen en libertad.

En ella sostiene que la dimisión del Almirante Montero, Comandante en Jefe de la Armada, ha sido una imposición del almirantazgo, y en especial, por el Almirante Toribio Merino, su adjunto, quien habría participado en «reuniones con funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos». Allende, después de todo, no ha aceptado esta dimisión.

Jornada de duelo para la derecha

Si la manifestación del martes parece haber devuelto a las fuerzas de izquierda un cierto vigor, no parece haber socavado por el momento la decisión de diversas formaciones de la oposición de continuar su ofensiva contra Allende. En la Universidad Católica de Santiago, donde una gran pancarta proclama que el 4 de septiembre es «un día de frustración nacional y de duelo», los estudiantes de derechas ha hecho entrega simbólicamente de sus instalaciones a los propietarios de camiones, en huelga desde hace seis semanas y que rechazan cualquier propuesta del

Gobierno, con la esperanza de llevar al país a una parálisis total.

En más de la mitad de Chile los «gremios» (asociaciones profesionales) se han puesto en huelga, y los habría seguido el pequeño comercio si no estuviera, por lo visto, en conflicto con la confederación de la producción y el comercio, sector furibundo de oposición, que reprocha a los pequeños comerciantes su «pusilanimidad». Por otra parte, se está organizando a nivel nacional una campaña de recogida de firmas pidiendo la dimisión de Allende.

Mientras tanto, los atentados con bombas aumentan: dos locales del Partido Comunista, cerca de Santiago, y otro en Valparaíso y un local del Partido Radical en Santiago, han sido destruidos e incendiados. Otra explosión ha lanzado por los aires la puerta principal del Instituto Cultural americano en Santiago.

En varios puntos del país se han producido enfrentamientos entre los camioneros y las fuerzas de seguridad. En la carretera de Santiago al Puerto de San Antonio, la policía ha tenido que disparar para tomar una barricada que bloqueaba el tráfico. El tiroteo ha producido la muerte de un camionero, padre de ocho hijos y varios heridos graves.

La situación es más tensa que nunca. Uno de los signos de esta tensión es que el ex General Viaux haya podido abandonar el país sin problemas hacia un confortable exilio en Paraguay, después de haber pasado solo dos años y medio en la cárcel (un tribunal militar le había condenado a veinte años de cárcel por su complicidad en el asesinato del General Schneider, perpetrado hace tres años).

En otras circunstancias, la salida del ex General Viaux habría provocado una protesta general de la izquierda, pero en estos momentos sus preocupaciones son de otro orden: impedir el golpe de Estado. Este miércoles, 5 de septiembre, están previstas dos manifestaciones de mujeres: una de la oposición, la otra de apoyo al Gobierno. Solo unos cientos de metros las separan, por lo que se esperan nuevos enfrentamientos.

le Monde, martes 11 de septiembre de 1973

Obreros y militares intercambian disparos en las afueras de Santiago

En el atardecer del viernes 7 de septiembre una operación militar de registro, efectuada por las tropas de la FACH (Fuerzas Aéreas) en una barriada obrera de Santiago ha encendido la mecha del enfrentamiento que podría producirse si el Ejército decidiera intervenir a gran escala contra las fábricas ocupadas por los trabajadores. La mayoría de ellas están situadas en lo que aquí se llama «cinturones industriales», es decir, los sectores urbanos donde una organización bastante seria coordina la movilización de los obreros con la de los habitantes de los barrios pobres (chabolistas). La FACH sostiene que no ha intentado entrar en una importante fábrica textil, la Sumar, pero el vigilante de la fábrica parece haber sido herido de bala, precisamente por haber impedido la entrada a los soldados. El hecho es que al cabo de unos instantes hubo un intercambio de disparos entre obreros de la fábrica y militares. Los obreros que habían bloqueado el sector se encontraban rodeados asimismo por una muchedumbre de militantes que habían acudido en su ayuda. Antes de continuar el combate, que amenazaba con ser sangriento, los militares optaron por retirarse. El número oficial de heridos fue de ocho, dos de ellos de bala, un civil y un militar. La FACH, que en un comunicado oficial denuncia la organización paramilitar de la fábrica, informa que se han realizado veinte detenciones.

El sábado, Allende había manifestado su intención de visitar el lugar del tiroteo, pero ha dado marcha atrás después de haberse entrevistado con los Comandantes en Jefe de las tres armas, convocados urgentemente.

De hecho, a medida que las Fuerzas Armadas —esencialmente aéreas y navales— proceden a realizar los registros que autoriza la *ley de control de armas*, muchos seguidores de Unidad Popular se preguntan si la intentona golpista del pasado 29 de junio ha sido tan fallida como se dice. Desde esta fecha, el Ejército parece haberse librado progresivamente de la neutralidad que les daba prestigio, y escoge a menudo realizar operaciones de *limpieza* en los medios obreros y campesinos antes que en los sectores de la burguesía, que sin embargo no esconde que está

dispuesta a «llevar hasta sus últimas consecuencias» la lucha para derrocar a Allende.

Es en principio este martes 11 de septiembre cuando el Tribunal de Apelación de Valparaíso debe resolver la demanda de suspensión de la inmunidad parlamentaria del senador Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, y del diputado Óscar Garretón, Secretario General del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unificado).

Tanto a uno como a otro el Tribunal Naval les acusa de ser los «inductores» de la «rebelión» de suboficiales y de hombres de la dotación de la escuadra de Valparaíso y de Talcahuano. El tercer político inculcado es Miguel Enríquez, hijo del actual Ministro de Educación (radical).

En principio, Enríquez está en rebeldía, pero estos últimos días ha filtrado a la prensa un relato detallado de las maniobras golpistas en el seno de las Fuerzas Armadas, citando expresamente, entre otros, al Contraalmirante Toribio Merino que, siguiendo el escalafón jerárquico, debería ser llamado pronto a dirigir la Marina, una vez que Allende haya aceptado la dimisión del Almirante Montero. Lo más sarcástico en este asunto no es que sea el propio Allende quien haya pedido que se abra el proceso, sino que se produzca la paradoja de que, por haber apoyado la lealtad al régimen de los marineros, unos dirigentes políticos que defienden el respeto a la Constitución sean perseguidos por el Presidente de la República a través de militares «golpistas» interpuestos, y que puedan ser condenados a diez años de cárcel por esto.

Para que las cosas no lleguen a ese extremo, Allende debería, en nombre del ejecutivo, renunciar a la querrela por infracción a la seguridad del Estado. Y eso sería darle la razón implícitamente a los hombres acusados de desobediencia, por lo que la Marina lo tomaría como una afrenta.

Por una parte, existe una probable crisis en la Unidad Popular (se habla incluso de la retirada del Partido Socialista y del MAPU); por otra, descontento generalizado en el seno de un sector de las Fuerzas Armadas, conocido ya por sus tendencias conservadoras.

Poco a poco Chile se convierte en un país bloqueado. El bloqueo económico, impuesto desde el exterior, al que se suman numerosos atentados terroristas que han cortado una carretera entre el puerto cerealista de San Antonio y la capital, y las dificultades de transporte que han llevado a los estibadores de Valparaíso a reducir su jornada de trabajo, traen como conse-

cuencia que ya no haya harina, ni por tanto, pan. La escalada de huelgas de las asociaciones profesionales —«gremios»— se amplía, y nadie esconde ya a estas alturas su intencionalidad política. Los transportistas están en su séptima semana de huelga, los comerciantes prolongan de dos en dos días el cierre de los comercios, seguidos parcialmente por los médicos, los dentistas, los farmacéuticos, los abogados, los ingenieros, etc., y lo que es más grave, al menos en el plano internacional, por los pilotos de la compañía de aviación *Lan-Chile*, que amenazan con pedir a la asociación mundial de pilotos de líneas aéreas que no aterricen en Chile.

Nueva táctica de la Democracia Cristiana

Desde hace dos meses todos los partidos de izquierda, así como la CUT (Central Única de Trabajadores) están pidiendo a sus militantes que permanezcan en *«pie de guerra»*. Lo están, y quizás por eso el «golpe», el golpe de Estado violento y directo, no se ha producido a pesar de las continuas llamadas de la derecha (Patria y Libertad).

Pero otra forma de *«golpe»*, más sutil, parece dibujarse, iniciada por la Democracia Cristiana, y que consiste en que se parta de cero, y que el Presidente y los parlamentarios dimitan al mismo tiempo para convocar nuevas elecciones generales. Fue el Rector de la Universidad de Chile (DC), Eduardo Boeninger, quien formuló esta propuesta obteniendo el apoyo de todos los presidentes provinciales del PDC. El «diálogo» DC-UP se aleja.

De hecho, Allende tiene un margen de maniobra cada vez más estrecho y está dispuesto a hacer cada vez más concesiones. Si bien no es probable que dimita, como quieren sus adversarios, es posible, por el contrario, que se resigne a organizar un referéndum de carácter consultivo. A partir de ahora, con la oposición del ala izquierda de su partido, pero con el consentimiento del Partido Comunista, parece que está dispuesto a promulgar la reforma constitucional que delimita los tres sectores (público, mixto y privado) de la economía y devolver a sus propietarios un cierto número de fábricas ocupadas por los obreros.

Cedió además en un punto importante: la evacuación de las instalaciones de la cadena de televisión de la Universidad de Chile (canal 9) ocupada por militantes del PS, del PC y del MIR hace ya más de siete meses y que la habían convertido en medio de expresión de las fuerzas de izquierda.

Signo de estos tiempos en el Chile de hoy: diecinueve comunidades religiosas cristianas y judías han orado juntas por la paz el domingo ante el Palacio Presidencial de la Moneda, pero desde el martes, se prevén nuevos enfrentamientos en Santiago después de las manifestaciones anti Allende convocadas por los estudiantes de la Universidad Católica de Santiago.